

# ***“Guiño” de un geógrafo a un programa interdisciplinario***

*Jean-Yves Marchal\**

En referencia al programa presentado anteriormente en esta revista, bajo el título “Transformaciones de la vida rural y políticas agrícolas (Tamaulipas y Veracruz): un programa de investigación”, *Trace*, junio 1991, 19: 46-52, y en particular al párrafo intitulado “...En interdisciplinaridad”, se narra la vivencia de una investigación, al cabo de dos años. El nombre exacto del programa es “Transformaciones de la vida rural y nuevas configuraciones del poder local en el Golfo de México: un estudio comparativo”.<sup>1</sup> Decidimos aquí no presentar el contenido del estudio, sino más bien relatar los enredos de la investigación interdisciplinaria.

Seis investigadores dedicaron su tiempo al programa, tres geógrafos, una antropóloga, un politólogo y un historiador. Esta es la percepción de uno de los geógrafos, cuyas opiniones quedan bajo su exclusiva responsabilidad, principalmente en relación con el punto de vista antropológico.

\* Geógrafo del ORSTOM. Investigador invitado del Centro de Estudios Sociológicos (CES), El Colegio de México.

<sup>1</sup> El equipo está integrado por Nelson Minello Martini y Arturo Alvarado Mendoza, investigadores del Centro de Estudios Sociológicos (CES), de El Colegio de México; por Marielle Pépin Lehalleur y Marie-France Prévôt-Schapira, del Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine (CREDAL), del CNRS, y por Odile Hoffmann y Jean-Yves Marchal, miembros del Departamento “Medios y Actividades Agrícolas” (MAA), del ORSTOM.

## **Restrospectiva**

Cierto día, a finales de 1990, después de habernos identificado y llenado una solicitud de audiencia en el ayuntamiento de Tuxpam (norte de Veracruz),<sup>2</sup> empujamos una puerta acolchada para entrevistarnos con el presidente municipal, un señor de edad avanzada, expresándose en forma elegante, vestido de traje y sentado detrás de un gran escritorio rodeado de estantes con libros. Quería comunicarnos algunos nombres y direcciones, y recomendarnos con ciertas personalidades del lugar: la bibliotecaria municipal; un ingeniero agrónomo que trabajaba para un banco de renombre; el capitán del puerto; y el superintendente de Pemex. La conversación se desarrolló con cortesía en la atmósfera tranquila de su oficina, a pesar de que mucha gente lo estuviera esperando en el silencio de los corredores. Una hora más tarde, se marchaba para asistir a una reunión con el gobernador en Xalapa.

Unos días antes, nos encontrábamos en Alamo, ciudad situada a menos de una hora en coche de Tuxpam, en las mismas circunstancias: presentándonos y explicándole al presidente del ayuntamiento local la finalidad de nuestra investigación. El ambiente era totalmente distinto. En el barullo del primer piso del edificio, abierto a los cuatro vientos, muchas personas empujaban la puerta de la oficina del presidente municipal, sin haberse presentado

<sup>2</sup> La ciudad de Tuxpam puede llevar el nombre de Tuxpam, en lenguaje poético. Así lo usan los escritores de la Huasteca.

para ser recibidas. La secretaria, sonriente y amable, nos invitó a pasar, sin más protocolo. Nos rogaron tomar asiento un poco al margen del movimiento que llenaba la oficina. Un hombre bigotón, de gran presencia, la guayabera tensa sobre el vientre y con botas, nos indicó esperar, con una sonrisa acentuada en honor de la dama antropóloga que yo acompañaba. Era el señor presidente. Estaba hablando por teléfono, arreglando un malentendido publicado en la prensa local; nos hizo señas de esperar un momento. Luego, de pie frente a nosotros, nos dirigió finalmente la palabra, recargado en su escritorio. "Estoy con ustedes. ¿Qué preguntas gustan hacerme?" Al principio, nos tomó por "gringos". Después, no dejó de jugar el papel del que manda en el lugar, y tenía respuesta para todo. "Sí, todo está bien. No aquí no hay problema. Aquí todo el mundo se entiende, entre ganaderos, gentes de Pemex y ejidatarios. Sí, la naranja deja. Todo va bien en Alamo."

Medio comerciante, medio aventurero político, el presidente municipal insistía en tranquilizarnos. Nos firmó un salvoconducto. "Uno nunca sabe" y parecía gozar con delectación del mandato que sus allegados le habían otorgado. Su ciudad y su municipio "funcionaban". Había dinero fácil de ganar y para todos. Deseaba compartirnos cierta idea de prosperidad del campo y de su pueblo; o algo así.

El hecho de que un geógrafo haya anotado esas impresiones en su libreta de apuntes (y por más fugitivas que hayan sido, no dejan de ser reveladoras), demuestra sin lugar a dudas que no investigaba en forma aislada, sino bien acompañado, por la antropóloga. De lo contrario, ¿para qué acudir a las oficinas? Vale más la pena recorrer el campo, con mapas y fotos aéreas en la mano, platicar con los campesinos que se encuentren, y medir el espacio ocupado por tal o cual actividad. Es mi oficio; lo conozco y podría enseñarlo. Pero se trataba de un estudio pluridisciplinario del cual yo formaba parte. La antropóloga se esmeraba en examinar los mapas e interpretar los paisajes al aire libre, y el geógrafo en entrar a las oficinas, para encontrar y escuchar a los que toman las decisiones fundamentales para el lugar. No sólo eran los presidentes municipales. También habíamos visto y teníamos que visitar a otras personas reconocidas como "importantes" por unos y otros. Desde el presidente de la Asociación de Ganaderos, el de la asociación de citricultores, los gerentes de jugueras y empacadoras hasta los transportistas y los exportadores, íbamos a conocer y escuchar a un amplio abanico de personas. Se trataba, en tales circunstancias, de vislumbrar la estra-

tegia de los actores, de los que crean o administran las disparidades locales, los dominios y las dependencias. En calidad de geógrafo, escuchaba y tomaba notas, aunque no fuera totalmente asunto mío. Pero estaba contento de compartir mi geografía, aprendiendo un poco de antropología.

### Trabajo de campo y conocimiento de la región

En primera instancia, creíamos que los dos municipios de Tuxpam y Alamo eran hermanos y constituían una sola entidad en el marco de la región económica del norte de Veracruz. Por eso nos referíamos a "la región Tuxpam-Alamo" como a un conjunto homogéneo de espacios.

Nos equivocamos. Existe un límite entre ambos municipios, dividiendo, como en un cuadro de dos hojas, el espacio que se despliega a lo largo de un mismo río: el Tuxpan. Dos territorios contiguos pero distintos coexisten. El paisaje lo indicaba: la encuesta lo confirmó por otras vías. Para descubrir esta escisión teníamos que visitar el lugar, hacer preguntas; y luego, plantearnos los problemas. La primera hipótesis, procedente de la consulta de los mapas, de los informes existentes y de entrevistas realizadas en un primer recorrido, era incompleta, incluso falsa. Ahora, (y esto implicaba ampliar el estudio y reconsiderar la argumentación de la encuesta), la distinción entre ambos municipios parecía clara, "normal" podría decirse. Sin embargo, la concertación en el trabajo, asociando los enfoques de la geografía y de la antropología, había sido indispensable, para que el juego de oposición entre dos municipios vecinos resultara evidente. Eso era bueno.

En lo que se refiere a la organización del espacio en las vertientes de la cuenca del río Tuxpan, en cuanto a sus estructuras principales, pasadas y presentes, la investigación geográfica no encontró mayores problemas. Contaba con suficientes documentos para responder a la primera parte del programa: "Transformaciones de la vida rural..." Pero, como geógrafo, experimenté ciertas dificultades para abordar la segunda parte del estudio: "... y nuevas configuraciones del poder local", que indaga la actualidad inmediata. Ya no se trataba de desdoblarse un mapa y observar el paisaje. Había que empujar puertas, hacer citas, introducirse, hablar durante horas en el ruido de la climatización. O sea, el exterior y el interior de una investigación.

Paradójicamente, cuanto más ahondaba la antropóloga en lo que habíamos convenido llamar "lo local", para saber quien "mueve los hilos y quien no los mueve", más se remitía el geógrafo a un espacio globalizador cada vez más amplio, marcado por la actualidad mexicana obviamente, pero que abarcaba a veces la totalidad del conjunto norteamericano, según las ramificaciones comerciales consideradas: la naranja, el jugo de fruta, el ganado en pie o la carne congelada.

En otros términos y tomando un ejemplo, le incumbía al geógrafo averiguar la razón de la importancia de los naranjos, compitiendo con los pastizales, en un territorio dado. En este aspecto, sabiendo combinar la observación directa que ofrece el paisaje, la enseñanza que proporcionan las antiguas fotografías aéreas, las opiniones de los agricultores y la información recopilada en la Comisión Agraria (la distribución del espacio entre propiedad social y privada), la investigación geográfica pudo avanzar bastante rápidamente, a pesar de que no era simple; y logré plantear una serie de cuestiones. Luego sólo me restaba, con una buena dosis de paciencia, sumar las hectáreas, situarlas en el mapa, relacionarlas con los diferentes tipos de suelos, los lugares de comercialización y los ejes de transporte, y finalmente, establecer las comparaciones entre un lugar de producción y otro.

Pero, se requiere otra metodología de investigación en el medio rural, complementado la mía, y que implica otras habilidades, para descubrir de qué manera intervienen los circuitos bancarios en el seguimiento de la secuencia productiva (préstamos agrícolas y seguros), de qué libertad de iniciativa local goza una asociación de productores, tomando en cuenta el peso político de su presidente, y para intentar comprender por qué tal sindicato está a favor, o no, de la producción de tabaco, cuando suelos, lluvias y técnicas se conjugan para favorecer altos niveles de rentabilidad.

### Interpretar

El riesgo, cuando sólo se considera lo que se mueve y puede medirse en el espacio (cosa que sabe hacer el geógrafo), consiste en restringir el ámbito de la investigación a la dimensión de unas cuantas unidades municipales contiguas; éstas forman un "país", un "terruño" (en el sentido de "porción de región presentando rasgos homogéneos") que intento

relacionar con un entorno más global. De este modo, prosiguiendo con los ejemplos, puedo analizar la superficie abarcada por las huertas de cítricos, ubicada en cierto contexto, en el que un tejido de ramificaciones comerciales vincula el lugar observado con otros lugares de producción frutícola, a partir de la intervención de diversos factores (ciclos de producción de temporal, precios de compra y movimiento de mano de obra). Puedo también, en base a una nueva escala de estudio, relacionar la constelación formada por los lugares de producción con la que constituyen las ciudades consumidoras de frutas frescas, así como la de las fábricas de transformación y de los mercados "del Norte", los de "la gran América".

Dicho de otro modo, el geógrafo no es del todo ese individuo que se complace en lo irreductiblemente particular, al grado de descartar la investigación de algunas leyes de funcionamiento que tengan que ver con el espacio de su estudio. De acuerdo.

Resulta de por sí instructivo, desde el punto de vista del despliegue de las escalas de observación, asimilar las informaciones arriba mencionadas. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos desempeñados, sigue incompleta la representación del espacio observado, en forma preferencial de mapas detallados o croquis esquemáticos, a veces muy cargados de flechas y tramas, y que entregan por lo tanto un mensaje enmarañado, difícil de descifrar.

El tándem geógrafo-antropólogo se reveló eficaz para darle mayor consistencia a la reseña de la realidad, procurando acercarse más a la "complejidad" local o regional. La alianza entre ambas disciplinas permitió no encerrarse en una sucesión de monografías. Juntos, los investigadores aprendieron a recorrer rápidamente el espacio, objeto de estudio, lo cual permitió identificar, en un tiempo récord, las regularidades y tendencias económicas, sociales y políticas significativas del conjunto regional observado. No existía, en ese tiempo de la encuesta efectuada en común, ninguna escisión entre ambos enfoques. La antropóloga indagaba las relaciones entre individuos y sociedad, ofreciéndole al geógrafo la posibilidad de comprender mejor las cuestiones de actualidad: noticias anunciadas en la radio y en los periódicos, sin previsión clara de las consecuencias que podrían resultar; afirmaciones políticas de hoy, olvidadas mañana; decisiones económicas que provocan el desbarajuste de todo un sistema establecido sin previo estudio de impacto, apoyo financiero otorgado un día a tal rama de la producción y retirado al día siguiente, etc. La actualidad

política, y por ende social y económica, que siempre procede desde arriba (aunque se trate, en México, de una federación de estados) se presta difícilmente a una interpretación simple de sus implicaciones a nivel local. Miles de familias campesina viven a la expectativa del mañana, según las eventuales consecuencias que pudieran generar ciertos decretos presidenciales, en los distintos niveles de decisión, de arriba hacia abajo. Por lo tanto, resulta muy valioso, en este embrollo de decisiones e interpretaciones, contar con una habilidad que el geógrafo no siempre puede manejar en su totalidad. La antropóloga ayudaba a discernir, en el enredo de decisiones tomadas, las variables que debían integrarse en el estudio de lo local. Todo iba lo mejor posible en el mejor de los mundos de la investigación.



Así, desde esta perspectiva, la Historia parecía simple. Logré entender, con algunos puntos de referencia que permitían explicar la política agrícola de los dos últimos mandatos presidenciales (o sea un lapso de doce años), la importancia de ciertas estructuras del campo actual, en función de los avances o retrocesos de tal línea productiva fomentada por la política gubernamental, o asumida por los poderes locales, según los momentos.

Pero, además, resultaba "reconfortante" para el geógrafo el hecho de que ni él, ni la antropóloga, ni ambos juntos, uniendo sus conocimientos, podían responder a ciertas preguntas, como por ejemplo: ¿cómo saber si los ejidos observados hoy en día tendrían el mismo aspecto dentro de cinco años, después de la reforma al artículo 27 de la constitución? ¿Quién podía garantizar que los actuales productores de naranja, hijos de obreros afiliados al sindicato de las secciones petroleras de hace 50 años, seguirían (como lo hacen desde hace poco tiempo) controlando los circuitos de comercialización, interviniendo incluso en la distribución de los impuestos sobre el transporte? ¿Qué esperanza de vida podía tener tal asociación que se empeña actualmente en administrar su propia fábrica de jugo de fruta, cuyo producto, depositado en almacenes frigoríficos, se vende en función del precio anunciado, por fax, desde las plazas extranjeras?

Lo social era la clave del asunto. El geógrafo había tenido que "socializarse", si no quería quedarse solo frente a sus mapas temáticos, con su enfoque basado en los espacios, los cuales, a pesar de ser satisfactorios cuando logran dar cuenta de cierta di-

námica reciente, no "hablan" suficientemente de lo que está gestándose y de lo que será el mañana. Había puesto gran empeño en caminar en equipo y se sentía bien.<sup>3</sup>

Esto es, en resumidas cuentas, una manera de abordar en dúo una realidad movедiza. Distaba mucho aún de hablar un mismo lenguaje, el de la "antropología del espacio" (no he dicho del "espacio de la antropología"), pero estábamos acercándonos a ello, creíamos. Hoy en día, estamos más alejados, porque, después de la etapa del trabajo de campo, surgió una dificultad "insoslayable": faltaba escribir.

### Acerca de la dificultad de redactar conjuntamente

Hay que relatar la investigación emprendida, y para eso, construir un plan común de redacción. Pero ¿debemos escribir juntos, siempre en dúo, o más numerosos aún, porque "lo que los habitantes no cuentan, lo dice el paisaje" y viceversa? Lo suficiente para complementarnos, desde luego, pero también para oponernos. Pues la antropología hace obviamente hincapié en el poder local, mientras que la geografía recalca más las transformaciones de la vida rural. Esta famosa interdisciplinariedad, esa fabulosa mezcla de géneros, no pueden lograrse en la ingenuidad y la costumbre del oficio que cada quien piensa dominar. Hay que saber escuchar, a veces sonreír de las trampas que ponen los colegas, sonreír también de sus manías, y escribir lo que uno sabe escribir, esforzándose en seguir un plan y aceptar un consenso. Aquí tocamos el fondo del problema de la interdisciplinariedad: saber innovar.

Al final de la encuesta, ¿debíamos encontrarnos o separarnos? ¿Cómo ir más allá? ¿Puede la antropóloga, quien explora la sociedad en todos los sentidos, aceptar que el geógrafo (solo...) le confiera importancia a los que individualiza el espacio, a lo que constituye la identidad de un lugar (estructura y coherencia) o bien a lo que determina su pertenencia a otros conjuntos, tomando en cuenta la posición que ocupa este lugar? En esta fase del estudio,

<sup>3</sup> El lector notará que la exploración conjunta de la antropología y la geografía acapara toda la atención, aun cuando la politología y la historia figuran también en el abanico de disciplinas comprometidas en la investigación común. El caso es que la geografía se entiende con medias palabras, y, a veces, incluso en el mayor silencio, con esas dos disciplinas. ¿En complicidad, sin duda?

la antropóloga y sus asociados, historiadores y politólogos, están a punto de acusar al geógrafo del peor pragmatismo (lo cual dejaría suponer que carece de ideas), cuando éste contesta que se abstiene de sostener ideas preconcebidas y pretende no tener nada que decir hasta que se señale lo que diferencia e individualiza una configuración local con relación a otra. Que vaya a evaluar *in situ* la disparidad de los lugares, dentro de lo que parece, en primera instancia, regularidad de un espacio que va más allá de esas configuraciones y las agrupa; lo que caracteriza la posición, le confiere coherencia con respecto a las redes y relaciones. El geógrafo necesita entender primero, para luego reportar en forma inteligible lo que ha visto y medido. Entonces, ¿pragmatismo antes de interpretar? Y ¿por qué no?

A su vez, juzga a la antropóloga y a sus acólitos muy "flotantes" en cuanto a la definición que presentan del "poder local" y de la sociedad civil. ¿Bastonzos y cada uno en su casa?



Además, tan pronto como decidimos escribir un libro en común, cada uno quiso que el otro escribiese como él, lo cual generó ineluctablemente una serie de desacuerdos, o, en el mejor de los casos, malentendidos. Para relatar este problema, permítanme utilizar por un instante la terminología cinematográfica, porque la escritura, este reporte de la investigación, puede compararse con una "adaptación", cierta lectura de la realidad. La escritura representaría el acuerdo entre el investigador y el medio estudiado, una realización, un relato.

En nuestro equipo, cada investigador "adaptó" su objeto de estudio en función de un "reparto". Respondió a la propuesta de un "productor" (el jefe de proyecto y el organismo del cual depende) para trabajar en el marco de un "programa". Sin embargo, cada uno concibió su "guión" a partir de su propia libertad, como condición *sine qua non* de su trabajo. Luego, este guión pudo cambiar previa ubicación de las primeras locaciones, encuadres y realización de las primeras tomas.

En consecuencia, las reuniones periódicas, celebradas a lo largo de esos dos años, para coordinar las adaptaciones, fueron delicadas. Ciertos guiones competían, otros no convencían para nada. Por otro lado, la corrección de un guión a partir de las aportaciones de los otros investigadores, resultó un verdadero lío, ya que un investigador no sabe efectuar la investigación de otro, aunque exista amistad, to-

lerancia, e incluso complicidad, tampoco puede realizarla como los demás. Entonces, para que el equipo siga trabajando, cada quien especificó cierta cantidad de "escenografías" a sus colegas, manteniendo a sabiendas la imprecisión, para procurar no ir a lo esencial, evitando decirles no a los demás; lo que hubiera provocado la disolución del equipo de filmación y la gran ira del o de los productores.

Nuestros "no tengo tiempo" así como la manera de cada quien de abordar, ver, y saber reconocer la realidad diferían. Parecería que, a pesar del paso de los años y de las experiencias vividas en común, no existiera ninguna originalidad ni milagro en el trabajo interdisciplinario.

Tuvimos que admitir las cosas como son y establecer un nuevo contrato: en base al hecho de que cada uno detenta su propia libertad, se tomaron en cuenta todos los guiones, yuxtaponiéndolos en un conjunto. Dicho de otro modo, cada investigador se comprometió, en lo sucesivo, a lograr su película, de la cual asumía la plena responsabilidad; esto significa un contrato más simple, en todo caso menos presuntuoso con relación al proyecto inicial. Pero también una desviación. Lo que yo escribo no restituirá lo que los demás sintieron. Sin embargo, tengo ganas de que resulten satisfechos de la película que les voy a presentar. Ya no estoy realizando una película con mis colegas, sino que me conformo con un guión que obtuvo la aprobación de cada uno, lo sigo.

¿Cómo hubiéramos podido hacerle de otro modo, después de dos años de intensos esfuerzos?

### Opiniones de unos y de otros

Dado que no puede efectuarse la suma interdisciplinaria de una interpretación social, cultural, política, económica y de los espacios, acordamos que cada uno debía "comprometerse a tratar las cuestiones argumentadas colectivamente, a utilizar los conceptos, indicadores y términos en torno a los cuales existía el consenso". Sin embargo, a pesar de que se admita que todos los investigadores comparten un conjunto de conocimientos comunes interactuando, resulta complicado adecuar los puntos de vista y la cohesión en una misión delicada.

Por su parte, el geógrafo intenta "captar las estructuras de organización, los elementos estables y las tendencias profundas del cambio, en detrimento del análisis de coyunturas cuyos elementos, de corta

duración, deben utilizarse, según él, con moderación. Piensa que es mejor esbozar en forma aproximada lo que será mañana el espacio estudiado, que describir con precisión su apariencia de hoy en día (la cual, de todos modos, ya es de ayer)" (M.G.M. 1991). Al fin y al cabo, y desesperadamente, el geógrafo ya no entiende muy bien a sus colegas, en el momento de la redacción colectiva. Les reprocha no analizar el contenido del espacio ni la relación con el espacio, sino devolverse la pelota discutiendo de asociaciones, agrupaciones, sindicatos, líderes y de los que toman las decisiones, incluso los resultados electorales. Le cuesta trabajo admitir que los periódicos representen un "campo de encuesta" para ellos. El geógrafo considera que esto es muy efímero. Porque la crónica de las declaraciones que leemos en los periódicos, aunque lleguen, o no, a concretarse en hechos y gestos, está repleta de trampas. "Se requiere tener perspectiva para juzgar la actualidad; muchas veces, ésta sólo expresa las crisis agudas de males más profundos pendientes" (Vaisse 1991). Piensa que la información en caliente puede favorecer el error de juicio, a partir de la lectura de datos apegados a los sucesos e incompletos, que día a día se difunden, reportando una situación fluctuante, evolutiva. "Apenas ha tenido uno el tiempo suficiente para evaluar la situación del lugar cuando cambió; para registrar un argumento cuando se debilita su fuerza; para concentrar la atención en el punto crucial cuando surge otra prioridad" (*Ibid.* 1991). Las noticias cotidianas se entrecrocán, contribuyendo más en incrementar la incomprensión de los acontecimientos que en fomentar su claridad y la coherencia de los hechos.

Actualmente, la antropóloga está redactando; el geógrafo también; seis investigadores están redac-

tando para responder a un calendario anunciado. Pero, ¿Por qué no ir más allá de la suma de nuestros estudios, cuando logramos en el campo encontrarnos, tratarnos de igual a igual, con riesgo de arañarnos? Porque cada uno defiende su escritura y su libertad de escribir en función de su propia disciplina. Cada uno se afianza a sus bases, cuando los programas interdisciplinarios están de moda desde hace diez años, e incluso reciben financiamientos prioritarios.

¿Qué es la interdisciplinariedad, exactamente? ¿Cuánto tiempo necesitaremos todavía para alcanzar una escritura única? ¿El mismo que quizá requiera la llegada de investigadores jóvenes, formados de otro modo que nosotros, en las universidades? Pero, ¿por quién, entonces? Hoy en día, después de dos años de trabajos en común, defendemos la riqueza de cada enfoque. ¡Qué vivan las disciplinas pues y que nos sigan enseñando sus habilidades y puntos de vista! Juntos orquestamos una mala sinfonía. Pero, toque entonces cada quien su fragmento con sus instrumentos y su sensibilidad, en un mismo concierto.

### Bibliografía

- Fauroux E. 1987 - L'approche anthropologique des macro-dynamiques sociales. Mimeografiado. ORSTOM, Montpellier.  
 M.G.M. 1991 - Les débats de l'espace géographique: la géographie régionale dans la géographie universelle. Mimeografiado. Montpellier.  
 Vaisse M. 1991 - *Les relations internationales depuis 1945*. Armand Colin, París.

